

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SENADOR J. M. SAAVEDRA GALINDO
 PARA SUSTENTAR LA PROPOSICIÓN DE HOMENAJE
 AL LIBERTADOR EN LA FECHA DE SU NATALICIO,
 PROPOSICIÓN PRESENTADA POR ÉL EN ASOCIO
 DE LOS SENADORES ALEJANDRO GARCÍA Y
 J. M. YEPES

PROPOSICION

El Senado de la República,

CONSIDERANDO :

Que el día de hoy es la fecha conmemorativa del nacimiento de Bolívar, fundador de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, y creador del gran pensamiento de la unidad y confraternidad de la familia de naciones del continente americano;

Que Colombia, la hija predilecta de Bolívar, no puede pasar inadvertida la efemérides de su nacimiento, en momentos en que la figura del héroe extraordinario, a quien la Historia sólo le señala como sus pares a los guerreros y estadistas más grandes de todos los tiempos, adquiere el relieve universal; recibe la consagración del bronce en ambos mundos, y se le rinde el homenaje continental que la América acaba de tributarle en la ciudad de Panamá, en el Congreso Panamericano con que se ha celebrado en el mes de junio de este año el primer centenario del que allí mismo se reunió en 1826,

RESUELVE :

1.º Hacer ostensible en el día de hoy su congratulación, en nombre del pueblo colombiano que representa, con motivo de la celebración del natalicio de Bolívar, pa-

dre y fundador de cinco naciones, cuya vida, prosperidad y engrandecimiento son orgullo de la América Latina y mira generosa para todos los pueblos de la tierra, que han oído la frase, «América para la humanidad».

2.º Recordar complacidos todos los títulos que las Naciones Bolivianas le dieron a Bolívar en la época que siguió a su nacimiento, por medio de sus congresos, asambleas, municipalidades, entidades públicas y privadas de todo orden, reconociéndolo, sin amenguar en lo más mínimo la gloria imperecedera de todos los patricios conocidos e innominados que con él crearon cinco naciones libres, sino al contrario haciendo brillar más en él la gloria de sus compañeros, como el héroe máximo de la América, como la cifra sintética de la gesta de la emancipación, como el numen sagrado del gran movimiento creador, como el jefe supremo de los jefes supremos, como la figura en que alentó y triunfó el pensamiento de la liberación e independencia de la América Latina; considerando, sin duda, para borrar delante de la efigie de Bolívar todo pequeño concepto de nacionalidad aislada dentro de las Naciones Bolivianas, que Bolívar no fue hijo de ninguna de las cinco naciones, sino padre de todas ellas.

3.º Recomendar a todos los colombianos, sobre todo en este día, la lectura de la sublime oración del sacerdote venezolano, del Padre Carlos Borges, «La Casa de Bolívar», homenaje el más precioso que se haya rendido a la mansión de los Bolívar y Palacios de Vizcaya, en Caracas, donde nació el fundador de la Gran Colombia, y al significado extraordinario de su nacimiento.

4.º Asociarse al homenaje que el Congreso Panamericano de la ciudad de Panamá acaba de rendir a Bolívar, como el iniciador de aquel Congreso, y agradecer ese homenaje en nombre de Colombia.

5.º Agradecer, igualmente, el homenaje que se proyecta en España con la erección de un bronce a Bolívar en Madrid, con el beneplácito y con el concurso del noble y democrático monarca español, S. M. don Alfonso XIII, quien ya borró la frase de uno de los soldados de su bisabuelo contra la ciencia patricia de Caldas, colocando la efigie de éste en la portada de la Biblioteca Real de Madrid; y quien con su concurso al monumento español para Bolívar, acentúa la unidad de la raza, abriga la fecha del 12 de octubre, acerca la madre España a sus hijas de América, y reconoce en el Libertador de la América española a uno de los leones del escudo de España.

6.º Publíquese por carteles, en los «Anales» y en la prensa periódica; transcribáse a la honorable Cámara de Representantes y al Excelentísimo señor Presidente de la República; al señor Encargado de Negocios de Venezuela, residente en Bogotá; a la Sociedad Boliviana; y por conducto del Ministerio de Relaciones Exteriores a los Gobiernos de España y de las Repúblicas de Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.

Presentada a la consideración del Senado por los suscritos Senadores por las Circunscripciones senatoriales del Valle del Cauca y de Antioquia.

J. M. Saavedra Galindo—Alejandro García—J. M. Yepes.

Señor Presidente:

Pido unos minutos al honorable Senado para consagrarlos al Padre y Fundador de la Patria. Para sustraer la atención de esta corporación augusta de la hornaza ardiente de la política actual, y dedicarle unos breves instantes a la religión de la Patria. Breves instantes, por-

que gusto de no hablar siempre y de estudiar largo tiempo para hablar unos momentos; aunque sobre este tema, si llegare a ser preciso, podría hablar tres meses.

Comparto el concepto del ilustre historiador colombiano doctor Eduardo Posada, de que la instalación de las cámaras y de la posesión del Presidente de la República no debieran verificarse el 20 de julio y el 7 de agosto, respectivamente, como se verifican hoy por disposición constitucional, sino el 1.º de febrero y el 1.º de abril, como se hizo siempre en Colombia desde los tiempos del Marqués de San Jorge, hasta 1886, en que la Constitución que nos rige cometió el error de señalar aquellas fechas para esos actos solemnísimos; en los cuales, por desgracia, prevalece la atmósfera candente de la política de actualidad, como lo hemos visto ahora, con olvido casi absoluto del homenaje que se debe a los fundadores de nuestra nacionalidad.

Ensayo demostrarle al Senado que no hay un sólo punto de los que contempla esta proposición sobre el natalicio de Bolívar, que no esté respaldado por un documento o por una autoridad irrefutable. Dice la proposición que Bolívar fue el fundador y el Padre de cinco naciones. Así lo reconoce una de las conclusiones del Congreso Panamericano de Panamá, Congreso que se ha llamado a sí mismo «Congreso de Bolívar», cosa muy significativa puesto que allí estuvo representada toda la América, con la sólo excepción de un delegado que llegó tarde. Agrega la proposición que Bolívar fue el iniciador de aquel Congreso para celebrar el centenario del cual se ha reunido allí mismo este segundo, de junio de 1926. Entre las conclusiones de este Congreso, está la del reconocimiento a este hecho. La prensa de Bogotá todavía no ha publicado estas conclusiones. Pero aquí las exhibo yo al honorable Senado. (El orador lee las dos conclusiones citadas).

Dice la moción que la historia sólo le señala a Bolívar como sus pares a los héroes más grandes de todos los tiempos. Y eso es exacto. En la admirable obra de Cornelio Hispano, *Bolívar y la posteridad*, se hace el paralelo al estilo de *Las vidas paralelas* de Plutarco, de Bolívar, con Alejandro, Aníbal, César, Napoleón, Washington. La penetración y erudición de esta obra, son extraordinarias. Ella descubre en Bolívar cualidades superiores a las de aquellos héroes; y a todo esto agregó yo, la de que a los cuatro primeros les lleva Bolívar la ventaja inapreciable de no haber sido conquistador como ellos, sino libertador.

César Cantú, cuya obra tiene ya más de setenta años, y que se llamó a su apareamiento, *La tierra vista desde la luna*, dijo, comparando a Bolívar con Napoleón: «Mientras Napoleón dejaba perecer la Revolución en Europa, a la cabeza de un millón de hombres, Bolívar desembarcaba con unos pocos reclutas en las orillas del mar Caribe, para libertar un Continente». Es verdad que la obra simplemente narrativa de Cantú ha sido revaluada por la analítico-sintética de Guillermo Ferrero, su compatriota, la lámpara investigadora que ha horadado con más intensidad y con más luz la espesa tiniebla de los siglos. Pero Cantú no es hijo de ninguna de las repúblicas fundadas por Bolívar; es italiano; y habla de Napoleón el héroe máximo de Francia; sí, francés, porque un decreto de Francia dijo que Córcega pertenecía a Francia unos meses antes del nacimiento de Napoleón.

Recordemos que Bolívar recibió en sus días homenajes de todos los príncipes de la tierra. Y que hoy recibe el de toda la América en el Congreso Panamericano de Panamá, en cuya primera reunión de hace un siglo, hecha por su iniciación y por su esfuerzo, sentó las bases de la unión panamericana, de la confraternidad continental del mundo de Colón; y del respeto a la soberanía y a la

libertad de su familia de naciones, como la proposición lo expresa.

La grandeza y prosperidad de las naciones bolivianas, está a la vista. Y la profunda frase del ex-presidente de la República Argentina—«América para la humanidad»—con que él quiso contestar el agravio antiamericanista con que se ha aplicado la frase nórdica del presidente Monroe,—«América para los americanos»,—es hoy la mira de la Europa envejecida y caduca, que se debate en las terribles contorsiones de la guerra y de la paz, volviendo sus ojos a este Continente nuevo y generoso, que despliega sus estandartes llamando la inmigración de las naciones para él.

Bolívar recibió todos los títulos que se pueden dar a un héroe, de las naciones que creó, y de muchas otras. Recuérdense los honores del Perú, en aquella gira de su apoteosis, de Lima al lago de Titicaca; su paso por Arequipa y por el Cuzco; las coronas de oro, los caballos con arneses de oro; los decretos para la erección de estatuas de bronce, para la fijación de su efigie en lienzos y en muros; los títulos de Padre y Libertador de la Patria, que le dieron los congresos de las naciones bolivianas; las medallas conmemorativas; el dinero que se le ofreció, y que él rehusó. Las provincias unidas del Plata le dijeron entonces: «Numerosos laureles y palmas inmortales de victoria han sabido arrancar a la fortuna los guerreros argentinos; pero todos nuestros trofeos aparecen pequeños ante vos, señor, el Padre de cinco naciones, que venís desde las bocas del Orinoco, de victoria en victoria, conduciendo el iris de la libertad, hasta sellar la independencia del Nuevo Mundo. El nombre de V. E. es el más precioso tesoro que el siglo presente legará a los siglos venideros».

Expresa la moción que todas estas distinciones de preeminencia única se le han podido hacer a Bolívar, sin

mengua de los demás héroes de la emancipación, sino al contrario abriantando la gloria de éstos con la de aquél. Y de mí sé decir, que en mi modesto estudio «Colombia Libertadora», hice justicia a los héroes granadinos Santander, Nariño y Córdoba, para poner un ejemplo. Respecto a Santander, lo señalo como el verdadero indicador de la ruta de la Expedición de los Llanos a la Nueva Granada, expresando el valor de sus opiniones en aquel consejo de oficiales que se reunió en la aldea de Setenta de Venezuela, sentado no sobre estas ricas butacas de que disponemos en el Senado, que existe por los esfuerzos de aquellos héroes, sino, como lo dice O'Leary, sobre las calaveras y osamentas de los ganados sacrificados por los ejércitos del Rey; en donde se pesaron las opiniones de Jacinto Lara, venezolano, que informó de la magnífica situación, para la invasión, de las provincias de Santafé, Tunja, Socorro y Pamplona; el gran Jacinto Lara, que es una raya que se encuentra el historiador desde la campaña de los Llanos, hasta las de las cimas del Potosí. Señalo a Santander animando a Bolívar en esa expedición, aun después del célebre decreto del Mantecal; del asilo en el llano de Miguel, y todavía en la primera jornada hacia el páramo de Pisba, de donde Bolívar quiso devolverse por el estrago de las primeras marchas, y le dijo Santander: «Yo paso con la vanguardia; si perezco, usted toma otra vía; si paso, por allí mismo pasará el resto del ejército». Y esa fue la expedición que culminó en las Termópilas de Paya, en los Molinos de Tópaga, en los Corrales de Bonza, en el Pantano de Vargas y en el Puente de Boyacá.

Por este capítulo sobre Santander he recibido felicitaciones de Maximiliano Grillo, desde Bolivia; de Guillermo Camacho, desde España, y de muchos historiadores nacionales.

He narrado las campañas de Nariño con el ejército unido de Cundinamarca y del Cauca, hasta describir el desastre del cerro de Tacines y de los egidos de Pasto, para concluir que Nariño pudo haber sido el libertador, pero que no lo fue. De la tierra caucana en donde tuvo sus mejores victorias, y en donde sonó el primer disparo de fusil de la guerra de nuestra independencia, en la batalla del Bajo Palacé, pasó a las Carracas de Cádiz, después a las prisiones de Pasto, Quito y Lima en compañía de un obispo y de un sacerdote caucanos.

Los honorables Senadores Antonio José Restrepo y Ramón Álvarez Durán son testigos, porque lo oyeron, de que pedí el bronce para Córdoba al Presidente del Perú, en presencia de las embajadas de casi todas las naciones conocidas; que el señor Leguía aplaudió este rasgo de audacia patriótica, porque Córdoba, nuestro héroe en la batalla de Ayacucho, decidió aquella acción de armas, que hizo al Perú y a Bolivia, y que selló la libertad de América. No lo digo yo. Lo dice Sucre, en el parte de la batalla a Bolívar: «Córdoba decidió la batalla». Y con pena para con mis amigos de Ríonegro, digo, de acuerdo con el ilustrado historiador y escritor doctor R. Botero Saldarriaga, que Córdoba no nació en Ríonegro sino en Concepción.

Todo esto es así. Pero nada dice contra el reconocimiento que la proposición hace, de que Bolívar es la figura central de nuestra gesta emancipadora; porque como lo expresa la misma proposición, Bolívar no es hijo ni de Venezuela, ni de Colombia, ni del Ecuador, ni del Perú, ni de Bolivia. Es el Padre de todas ellas. Dejó una familia de pueblos, como dijo José Martí.

Y con permiso de mi ilustrado y distinguido colega, el Senador Restrepo, expreso al Senado que el libro de Sañudo, que él calificó aquí en pasado debate de tal, no es un *pasquín* como él lo expresó. Es una infamia contra

Bolívar, escrita por un realista de hoy, pero con inteligencia y con extraordinaria erudición. Con un criterio errado, con el criterio inquisitorial de la expiación; con postulados verdaderos y conclusiones falsas; pero en un castellano del siglo XVI, que recuerda al de los Luises, y con citas que revelan el dominio de la gran cultura del griego y del latín. He tenido el gran honor de que mi juicio adverso sobre este libro, ha sido reproducido con elogio por la Academia de Historia de Quito, por una ilustrada revista de Caracas, y comentado en una carta de Ernesto Quesada en Buenos Aires, carta en la cual solicita con mi libro *Colombia Libertadora*, dos de los más notables libros de Cornelio Hispano y de Luis Augusto Cuervo, expresando en esta carta, que honra a mi patria, que va a incorporar esos libros en su biblioteca americana, que cuenta ya sesenta mil volúmenes. (El señor Quesada es Rector de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, escritor notabilísimo, y compañero de Ceballos).

Os recuerdo el célebre canto del poeta francés Ratisbonne, a Bolívar.

« BOLIVAR. Haber tenido en la mano todo lo que produce envidia: títulos, fortuna, honores, y haberlo desdiseñado todo; dar sus bienes, su sangre, su genio y su vida para hacer brillar esta gran antorcha: La Libertad. Sin que el brazo le hubiese desfallecido nunca, ni le hubiera decaído el corazón; haber peleado en más de cien combates durante veinte años; morir libertador de una tierra esclavizada. Oh! esto es grande. Pero hé aquí la suprema belleza: cuando Bolívar hubo libertado la América española, y vino a ser el ídolo de los pueblos libertados por él, el nuevo Washington tuvo miedo de ser César: su gloria amenazaba la libertad de las repúblicas; y partió entonces desterrándose a sí mismo. Des-

tierra único! Y fue la única vez que se vio huir a Bolívar ».

Recordemos los cables en que se comunica de Roma la placa conmemorativa y la Avenida en aquella ciudad a Bolívar, en 1923; de Madrid, la colocación de la primera piedra del monumento español a Bolívar, con la asistencia de las más altas personalidades del Estado, con el concurso oficial y particular del Rey; y pensemos en la colocación de la placa con la efigie de Caldas en la portada de la Biblioteca Real de Madrid, con una solemnidad excepcional y cordialísimos discursos de altas personalidades de España, como la famosa escritora doña Blanca de los Ríos de Lampérez, y en presencia del Rey, que así borró la frase aquella del soldado peninsular, cuando se le pidió el indulto para Caldas por su sabiduría: « España no necesita de sabios ».

Así hallareis justos el pasaje de la propia España y el concepto de los honores a Bolívar en ambos mundos.

Expresa la moción una recomendación para el discurso del sacerdote venezolano Carlos Borges a la casa de los Bolívar y Palacios de Vizcaya en Caracas. Ese canto es sublime. Es la inspiración del más alto poeta. Nada le es comparable en su género. Y él canta especialmente la cuna americana de Bolívar, que Venezuela ha convertido en un Santuario, y que Colombia debe corresponder, haciendo otro santuario de la quinta de San Pedro Alejandrino, punto final, el otro punto de la existencia del héroe. En esa casa de Caracas vivió la familia de los Bolívar, natural de Vizcaya, en donde según el profundo historiador Caballero, se encuentra la familia de Bolívar hace más de diez siglos. La voz Bolívar, viene de *bel*, raíz de *belú*, molino; y *var*, pradera. Bolívar significa, por tanto, molino de la pradera, en el idioma eúscaro. Por eso el escudo de los Bolívar tiene un molino; el molino de la Providencia, del cual se ha dicho que muele

espacio però muele siempre; que revela la tenacidad y la porfía de la voluntad de Bolívar. Porque la naturaleza, que es lenta y constante en la expresión de sus tipos, fue preparando de generación en generación, en diez siglos, un tipo ideal de hombre, hasta cristalizarlo en la flor del genio que fue Simón Bolívar. Sus antepasados fueron luchadores insignes y tenaces. Vencidos en la lucha con los obispos de Vizcaya, estuvieron desterrados trescientos años en Francia, de donde regresaron en el siglo XIII a sacar victoriosa la independencia de su patria. Tal como Bolívar, su vástago genial, luchó en veinte años, recorriendo tierras y mares, desde el Avila hasta el Potosí, para libertar un continente.

Honorables Senadores: os agradezco la atención que me habéis dispensado. Le hemos rendido culto a la Patria unos instantes, sustrayéndonos a las preocupaciones políticas, siempre pequeñas. Hemos cumplido en este día del natalicio del Libertador con el más alto de nuestros deberes, con el que afirma el verdadero engrandecimiento de la Patria: el culto rendido a los fundadores de la nacionalidad, que son el modelo de la verdadera grandeza de un pueblo. (El orador es muchas veces aplaudido, y al terminar, y pasar la proposición por unanimidad, recibe una verdadera ovación de las barras y los abrazos entusiastas de sus colegas).

REVISTA

DEL

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

*Actos oficiales del Colegio—Filosofía—Ciencias—
Literatura, etc.*

Se publica un número de 64 páginas el día 1.º de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....	0.20
Suscripción por año (adelantada)....	2.00
Número atrasado.....	0.30

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, señor don Ernesto Merizalde Durán, apartado de correos número 72.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico